

OCHO RELATOS NÓRDICOS

La exposición OCHO RELATOS NÓRDICOS presenta la obra de Eija-Liisa Ahtila, Maria Hedlund, Joachim Koester, Matts Leiderstam, Esko Männikkö, Ann-Sofi Sidén, Roi Vaara y Maaria Wirkkala. Ocho artistas que, aunque nacidos en países distintos, comparten lo que podemos llamar un destino geográfico común y dentro de sus diferencias, elementos culturales comunes. Todos ellos pertenecen más o menos a la misma generación, y aunque sus lenguajes se desarrollan dentro de la dinámica y los procesos artísticos internacionales, sus obras reflejan aspectos específicos de sus respectivas realidades, siendo en todo momento conscientes de sus particularidades culturales.

Con esta exposición pretendo recorrer un itinerario que nos lleve más allá de la mera presentación de una serie de artistas nórdicos, quisiera mostrar al público el lado narrativo de su arte, descubrir su realidad a través de los paisajes interiores, reflejar sus propias obsesiones, contar unas historias que no son más que una forma de vivir una experiencia.

Hasta hace muy poco, cuando hablábamos de arte nórdico, siempre lo asimilábamos a temas como el paisaje, la luz, la melancolía, las relaciones personales....Pero hoy esas generalizaciones carecen de sentido y especialmente cuando hablamos de arte contemporáneo. Por eso, al pensar esta ésta exposición, no he tenido interés en localizar a los artistas, los temas o las expresiones que pueden llamarse nórdicos por excelencia, o producirse únicamente en los países nórdicos, pero tampoco he rehusado mostrar una realidad nórdica, con su naturaleza sublime, su soledad, su particular forma de relacionarse.... pero todo ello desde un punto de vista más global y tratando de hacer visibles las diferencias de contenidos y significados de un contexto al otro.

Además los artistas hoy en día reciben información de todas partes y situaciones, el acceso a la información se ha multiplicado en esta época de globalización. Los artistas se desplazan constantemente e incluso muchos de ellos viven lejos de sus orígenes. De cualquier forma podemos decir que una de las características comunes a todos ellos es la circulación en el tiempo y en el espacio.

Las obras de arte hoy en día ya no pretenden establecer afirmaciones sino proponer reflexiones, plantear dudas, ofrecer experiencias en las que el espectador no puede dejar de implicarse. La experiencia artística, es en muchos casos, la experiencia del relato; una narración pormenorizada de un hecho real o ficticio, una expresión de las complejidades y contradicciones de la existencia humana, un espacio donde el individuo puede interpretar, analizar, sentir y gozar.

En OCHO RELATOS NÓRDICOS se presenta la obra de ocho artistas de diversas procedencias, que en ocasiones difieren ampliamente en sus intereses artísticos, en la utilización de técnicas y materiales, en la interpretación de la realidad. Algunos trabajan a partir de lo biográfico, entendido como testimonio de una experiencia vital y creativa, otros resaltan las tensiones entre el individuo y la sociedad actual, mientras que otros exploran situaciones y materiales tomados de la vida cotidiana. Al agruparles se ofrecen múltiples lecturas al espectador, lecturas siempre individuales, que respetan las interpretaciones y el universo particular de cada lenguaje.

La exposición persigue que las obras hablen por sí mismas en su peculiaridad: desde relaciones extremas (Ahtila); a distorsión de miradas (Leiderstam, Sidén) a retratos de humor (Vaara), a la ritualización de los objetos de uso común (Hedlund), a la confrontación del espacio artístico con la existencia del mundo tangible y real (Wirkkala), hasta mezclar atmósferas ficticias-reales (Männikkö, Koestner). Y pretende que la sugerencia de las imágenes y las historias hagan que el espectador disfrute del placer de descifrar e interpretar cada uno de los relatos que se articulan en torno a los personajes, situaciones y escenarios.

OCHO RELATOS NÓRDICOS muestra la obra de figuras internacionales junto con artistas que, mientras son ampliamente conocidos en sus respectivos países, son casi desconocidos en el nuestro. La mayoría vive en su país de origen y mantiene un lazo de unión con aspectos generales de la cultura nórdica. Los ocho artistas aquí expuestos no forman un grupo homogéneo, lo que tienen en común es una obra consistente y claramente personal, y unas experiencias que son perfecta y físicamente identificables.

OCHO RELATOS: OCHO ARTISTAS

EIJA-LIISA AHTILA

La trayectoria artística de Eija-Liisa Ahtila se inicia a mediados de los ochenta y en ella da prioridad al uso de la imagen, tanto en fotografía como en vídeo o películas de cine. La obra de Ahtila destaca por su narratividad, por la voluntad de contar historias, por la importancia del texto, y sobre todo, porque siempre encontramos elementos familiares que provienen del cine y la televisión. Existe una concepción cinematográfica del tiempo y del espacio donde el espectador se encuentra ante una situación conflictiva y totalmente abierta. En sus impresionantes y prácticamente compactas vídeo instalaciones, nos encontramos a nosotros como espectadores en un estado de continua duda acerca de si lo que vemos y los personajes que aparecen son reales o no. Al mismo tiempo su trabajo tiene una vida propia y es capaz de crear algo más allá de lo que los espectadores somos capaces de registrar, Ahtila sobrecarga la naturaleza de lo real para crear nuevas realidades.

En sus películas e instalaciones, Ahtila juega con los medios de comunicación establecidos, documentales y comerciales, y los reutiliza de tal manera que consigue darles un nuevo sentido. Cuando utiliza los viejos medios es para transformarlos y crear una experiencia totalmente novedosa. A partir de la investigación de las diferentes estructuras expresivas crea una nueva gramática de la imagen en movimiento basada en el estudio de su construcción y del lenguaje, la narración, el espacio y la posición y la relación que el espectador establece entre ellos.

En esta exposición se muestra la instalación **The Present** cuyo tema principal es el perdón. Se trata de cinco historias que revelan los mundos personales de mujeres que han desarrollado una psicosis. Cada historia cuenta un episodio en la vida de una mujer. Todos los episodios son ficticios aunque el material con el que están hechos está basado en entrevistas. Al final de cada una de las historias aparece un texto: "Give yourself a present, forgive yourself".

MARIA HEDLUND

Las fotografías de María Hedlund giran alrededor de lo periférico de la vida diaria, se centran en aspectos de la realidad que apenas anotamos en nuestras mentes y que son, cuando menos, reveladores. Sus fotografías están marcadas por la tensión entre una superficie abstracta y la representación objetiva de un objeto familiar escondido debajo. A primera vista sus fotografías no revelan completamente el tema del que tratan, ya que es la distancia que Hedlund toma lo que determina como su trabajo se interpreta: fotografía desde un ángulo muy próximo o se aleja mucho del objetivo.

Toda su obra es autorreferencial. Dibujos y estructuras predominan en sus fotografías de gran tamaño representando camisas de hombre. Las fotografías por la espalda, colgadas en el armario y muy cercanas; de esta manera convierte los dibujos de cuadros y rayas de colores en un efecto visual inquietante.

Las obras presentadas en esta exposición se centran en la presencia ambigua, mas que en la ausencia, del cuerpo humano. Las camisas de cuadros de hombre son los sujetos evidentes, aunque es el cuerpo anónimo, sin identificar, quien les da solidez, las llena y se convierte inevitablemente en el centro de atención. Maria Hedlund convierte lo cotidiano en un tipo de enamoramiento. Marcas de suciedad, huellas y arrugas en las camisas son pequeños acontecimientos, rastros de la presencia humana. El gran formato de estas fotografías dificulta al espectador la percepción del objeto fotografiado, mientras que en sus series de menor formato, consigue que la atención se centre en la superficie, distorsionando cualquier intento de identificar lo representado.

JOACHIM KOESTER

El trabajo de Joachim Koester trata acerca de los sueños de la inocencia y la utopía y de cómo el paso del tiempo los afecta e inevitablemente desgasta.

En la serie de 35 fotografías **Day for Night Christiania**, hay una clara referencia a la técnica empleada en los comienzos del cine, la técnica de rodar escenas de noche durante el día utilizando un filtro azul. Este trabajo son distintas vistas de Christiania, una comuna hippy en las afueras de Copenhague donde una comunidad anarquista y alternativa se ha desarrollado y ha sobrevivido a lo largo de los últimos veinte años.

Christiania fue fundada en 1971 por una serie de "okupas" en una antigua base militar y en pocos años la apariencia del sitio cambió dando lugar a la aparición de cualquier tipo de actividad, desde una guardería ecológica hasta un mercado regulado de hachís. La intención de los okupas era crear una "ciudad dentro de una ciudad"; un lugar con la mayor libertad posible dentro de Dinamarca.

Joachim Koester documenta todo lo ocurrido en este lugar a través de su serie fotográfica y crea a su vez una nueva imagen del lugar al emplear la técnica de fotografiar a la vez de día y de noche. Koester consigue que sea a la vez de día y de noche en una misma imagen. Como Christiania, sueño y realidad: el

sueño de crear una comunidad perfecta comparado con la realidad del lugar hoy. El filtro azul utilizado por Koester es más que una simple metáfora. No solo añade belleza deliberadamente a un lugar que rechazó la estética hace tiempo, sino que subraya los filtros a través de los cuales vemos Christiania y a través de los que Christiania nos mira a nosotros. Qué es lo que realmente vemos en este lugar y que es lo que verdaderamente representa.

MATTS LEIDERSTAM

La sexualidad gay y la manera de afrontarla en la sociedad son el eje central de la obra de Matts Leiderstam, quien utiliza la historia de la pintura como una referencia clave para poner en evidencia los clichés culturales, los prejuicios y los modelos de pensamiento habituales. A través de la apropiación y la reinterpretación, Leiderstam transforma elementos ficticios presentes en cuadros de artistas como Poussin, Constable y Courbet... en partes de la vida real. Las obras clásicas de la pintura se alejan así de su contexto original introduciendo un distanciamiento y una perspectiva especiales que nos hacen conscientes de su interpretación. Leiderstam realiza copias de las obras de los pintores clásicos e introduce en ellas una ligera pero significativa e importante modificación, para sugerir al espectador que su obra puede ser utilizada para otras funciones que para las que fue pensada. y de esta manera lo que hace es alterar la mirada.

La mirada, que denota deseo, es otro de los elementos clave en la obra de Leiderstam. Matts utiliza la tradición de la pintura de paisaje, uno de los temas más recurrentes a lo largo de la historia del arte, como forma de búsqueda de lo que está oculto y lo que es visible. De esta manera descifra los valores que son importantes para él y que quiere subrayar. Sus obras se presentan normalmente como instalaciones que incluyen a menudo fotografías o proyecciones de diapositivas, así como pinturas.

ESKO MÄNNIKKÖ

Las fotografías de Esko Männikkö incluyen naturalezas muertas de pájaros y peces, así como retratos de leñadores, cazadores, pescadores y parados que viven en lugares remotos de Finlandia. Sus retratos fotográficos se han convertido en estereotipos de la soledad nórdica. Su trabajo cuestiona asuntos fundamentales del ser humano, la identidad y su existencia.

Männikkö nos muestra a ésta gente en sus casas, en los ambientes domésticos que han creado y son retratados sin posar, en calma e imbuidos de una inalienable distinción inherente a cada individuo que se muestra evidente desde el diálogo que establecen con la cámara y el intercambio de miradas. (M nos muestra a la gente en sus casas, rodeados de habitaciones y objetos que ellos mismos han diseñado, amueblado y coleccionado.)

Esko Männikkö es consciente de hasta qué punto estas imágenes respetan las reglas de la retratística tradicional, y rodea a sus modelos de sus animales y objetos. Todas sus fotografías tienen una atmósfera especial, una extraña amalgama entre una situación brutalmente directa y poesía. Fotografía lo que

conoce y conoce lo que fotografía. En su obra vemos que es un documentalista, pero también es un participante. Las escenas reflejan una profunda participación en la existencia de cada individuo, simplemente por “entrar” en su vida. Las facciones y el carácter de los retratados es normal, pero al mismo tiempo inquietante. Viviendo en casas aisladas, muchos hombres finlandeses sufren estados de melancolía y problemas con el alcohol. Männikkö retrata la soledad de sus vidas y nos muestra como lo común puede convertirse en exótico.

Para cada una de las fotografías Männikkö busca un marco antiguo en tiendas de segunda mano o antiquarios. Los viejos marcos seleccionados para cada fotografía añaden a la obra una calidad pictórica atemporal, enfatizan que son objetos. En este interés por la legitimidad de la fotografía, esta no tendrá unas medidas hasta que no encuentre el marco que la defina. El marco no es exclusivamente un apoyo físico, es también un importante soporte visual, que refuerza y amplía la imagen fuera de sus límites.

ANN-SOFI SIDÉN

El trabajo de Ann-Sofi Sidén se centra alrededor de cómo la mente construye realidades diferentes, dependiendo de sus necesidades y limitaciones. Su trabajo cultiva una paradoja, revelando un espacio considerado privado al público. En su obra, la artista se expone a menudo en esta violación de privacidad, de lo que se esconde habitualmente. Vulnerabilidad y exposición, control, vigilancia y locura son temas recurrentes en la obra de Ann-Sofi Sidén. Este es el caso de la obra *Who told the chambermaid?* Donde coloca cámaras de vigilancia en las instalaciones de un hotel. O la versión masculina que se presenta aquí **Station 10 and Back Again**, en la que muestra la actividad diaria en un cuartel de bomberos. Lo que le interesa a Sidén es no son los momentos de acción que se producen en el cuartel, sino los intervalos que hay entre ellos, el tiempo que pasan en el cuartel fuera de la mirada pública. Este es un mundo de camaradería y también de competitividad que se desarrolla en el gimnasio, las duchas, los dormitorios, el garaje, etc.

Ann-Sofi Sidén utiliza mecanismos de documental que convierten al espectador en un “voyeur”. La ficción se convierte en parte del documental, pero no hay ninguna contradicción porque esta ficción se mantiene dentro de los límites de una realidad que no es inventada. En cada una de sus obras está presente el juego entre la ficción y la realidad. Otro rasgo fundamental en su trabajo es la investigación de las fronteras y divisiones entre la razón y la locura, el observador y el observado. Sidén construye un paisaje psicológico marcado por una misteriosa atmósfera claustrofóbica y nos invita a adentrarnos en mundos que no son el nuestro, pero de los cuales debemos apropiarnos para acercarnos a sus obras, en nuestra función de observadores.

ROI VAARA

Nació en Noruega en 1953, pero vive y trabaja en Helsinki, Finlandia. Desde 1982 Vaara se ha distinguido por su dedicación a la "performance", en unos momentos en los que dominaba la pintura, la escultura y el objeto artístico, porque para Roi Vaara el arte y especialmente la performance, es una forma de comunicarse con el público, de establecer una conexión entre estética y sociedad.

Su trabajo es provocativo, rondando el absurdo, unas veces cómico, otras trágico, pero siempre involucrado en abrir nuevas perspectivas, en relacionar la acción artística con el espacio y el tiempo en que se produce, de forma que aquello que no considerábamos arte, lo asociamos momentáneamente con él. Sus palabras son las que mejor nos aproximan a sus ideas: "Yo quisiera hacer unas performances en espacios públicos. Pero es extremadamente difícil encontrar el lugar y el momento oportunos. Yo no quiero irrumpir en la situación, debe de ser una colaboración entre los diversos participantes en el lugar adecuado. Llevar el arte a lugares inesperados para provocar a las estructuras establecidas es una idea importante, pero consume mucho tiempo y energía. Es fácil hacer performances en un museo donde las reglas del juego son claras y conocidas por todos. En espacios públicos tienes que inventarte y crear esas reglas básicas para tener la posibilidad de comunicarte con la audiencia".

MAARIA WIRKKALA

Casi todas las instalaciones de Maaria Wirkkala son construcciones temporales. Y, aunque están ligadas a su tiempo de exposición, no se destruyen una vez acabada la muestra. Las imágenes se convierten en fragmentos de la memoria, imágenes mentales que perduran en nuestro cerebro. Las obras continúan y toman imágenes prestadas hasta tener un sentido distinto del que tuvieron la primera vez que las vimos.

El trabajo de Wirkkala tiene que ver con el nomadismo en varios niveles. Son espacios de transición, vestíbulos, pasillos, puentes, plazas y puertos; que a la vez unen y dividen. La transición también tiene que ver con la manera en que las obras son creadas: no sólo los temas, sino también los materiales que utiliza se reutilizan en las obras posteriores, van de una obra a otra. Imágenes como la casa, la escalera o el agua son recurrentes en su obra y temas como la ausencia, la presencia y el vacío aparecen y vuelven aparecer una y otra vez.

La naturaleza privada de las obras de Maaria Wirkkala no solamente crea un lugar para el yo, sino que permiten que el espectador haga su propia interpretación de ellas.

Dream Screen/Prime Time consiste en una pantalla negra de piedra. La piedra brilla y sirve como lugar de proyección donde, gracias a una videocámara, el espectador puede ver su propia espalda. Al ser confrontado con la única parte de uno mismo que normalmente no vemos, se crea, en

palabras de Rosa Martínez, un inquietante juego de espejos, mientras que la durabilidad asociada con la piedra contrasta con la efímera aparición y desaparición de imágenes.